

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO 1

BUENOS AIRES, 25 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 25

VERITAS

Fué un sueño? Hallábame despierto? No lo sé; Vds. juzgarán.

Un hombre,—¿era griego, judío, chino, turco, persa?—un miembro, en fin, del orden, verídico y grave, me decía: Esta muerte jurídica que fustiga á ese charlatán y desvergonzado anárquico, es justa. Es necesario que el orden y la autoridad se defiendan. ¿Como sufrir que se les discuta? Y á más las leyes están ahí para que se ejecuten, y es que hay verdades eternas que deben prevalecer, así sea al precio del cadalso. Ese innovador predicaba una filosofía: Amor, progreso, palabras huecas, sin sentido, de las que no me fio; se burlaba de nuestro culto antiguo y venerado. Ese hombre era uno de aquellos que no tienen nada sagrado, él no respetaba nada de todo lo que se respeta. Para inocularles su doctrina sospechosa iba recogiendo en los mas malos lugares, bebedores, pecadores, gentes biliosas, inmundos vagabundos sin casa y sin dinero y hacía su cenáculo con toda esa canalla.

Nunca se dirigía al hombre inteligente, sábio, honorable, que tuviera rentas, dinero, bienes, de los que no hacía caso; él descarriaba las masas, y se hacía pasar por lo que no era. El erraba á la ventura diciendo; Seguid mis pasos,—hoy en las campiñas, mañana en las ciudades. ¿No era eso escitar á la guerra civil, al desprecio, al odio entre los ciudadanos? De todas partes á él acudían tétricos paganos, que dormían en quebradas ó en los hornos de yeso, el uno era cojo, el otro sordo, el otro con un parche pegado sobre un ojo, y otros, en fin, con lagas asquerosas. El hombre honrado, indignado, entrábase en su casa cuando este juglar pasaba con su séquito. ¡Oh! pero ved, en una fiesta, un día que precisar no puedo, este hombre, armada su diestra con un látigo, gritando y declamando, púsose á dispersar, pero muy brutalmente, á mercaderes patentados. El hecho es bien auténtico, mercaderes patentados que en las gradas del Templo tenían sus ricas mercancías, con permiso, entiendo que es lo suficiente, del curato que tenía su parte en el provecho. A más, y eso es bochornoso, seguía una mujer de la más mala especie. A su peroración temblaban las familias, la religión y la sociedad; criticaba la moral y la propiedad. El pueblo lo seguía dejando en abandono los campos sin sembrar. Eso era peligroso. Atacaba á los ricos, ensalzaba á los pobres, asegurando que aquí y en toda la tierra los hombres son iguales, en fin, que son hermanos, que no deben existir los grandes y los pequeños, que no debe haber amos ni tampoco esclavos, y que para todos es el fruto que ofrece la Madre Tierra; en cuanto á los sacerdotes, los desgarraba: en resumen, era un blasfemo; y ésto lo decía así en plena calle, rodeado de gentes miserables, sin capa y sin calzado. Era necesario concluir; las leyes eran formales, y lo crucificaron.—Esta palabra dicha con voz dulce, me impresionó y le dije—¿Pero quien es Vd? y contestóme—¡Ah! yo me llamo Elizab, y soy escriba del templo.—¿Y de quien me habla Vd?—Pues, ¿de quien he de hablar? de ese vagabundo á quien llaman Jesús de Nazaret.

VICTOR HUGO.

INTERVENCIÓN CELESTIAL



POR NUESTRO INTERMEDIO—Se obtienen: *Indulgencias temporales y plenas.* En excelentes condiciones y con facilidades para el pago. *Especialidades.* En bautismos, matrimonios y entierros. *Pedir tarifas.* Se decreta la lluvia y el buen tiempo. Se encuentran objetos perdidos, etc., etc. Dirección: *El Vaticano.* En la ciudad santa.

BIER-CONVENT CUYO esq. MAIPÚ BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cervecería • • Salones especiales para familias y banquetes

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO Y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración artística

GRAN SURTIDO PERMANENTE

DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 = Buenos Aires

G. San Germier

POR CINCO PESOS

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras - - - - -

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle Lima 1165 — Buenos Aires

LOS OBREROS CASA FUNDADA EN 1884

DE **FEDERICO ROVEDA**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

CALLE DEFENSA, núm. 619

NOTA—Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

I. BONANSEA

CIRUJANO—DENTISTA MECÁNICO

Calle Moreno, 990

— BUENOS AIRES —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO—DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 Buenos Aires

FOTOGRAFÍA

REFFO

Defensa 861-Buenos Aires

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:

Trimestre..... \$ 1.20

Año..... » 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año

EN EL INTERIOR:

Trimestre..... \$ 1.80

Semestre..... » 3.50

Año..... » 6.—

Número suelto: 10 centavos—Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

* * *

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 25 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 25

SINCERIDAD

PARA los que están seguros de tener razón, la crítica ó el elogio son cosas subalternas que apenas merecen un comentario. Un hombre que sabe que obrando en una forma determinada, nacida de su convicción, conseguirá beneficiar á la clase y á la idea que defiende, debe lanzarse resueltamente hacia su fin, sin calcular las censuras á que puede dar lugar con su actitud, ni rehuir el desprestigio pasajero que le acecha. Tener razón contra todo y contra todos, ver el porvenir, descubrir en las tinieblas el lugar de donde arrancarán los caminos que mañana surcará la caravana, y afirmar su fe, y

comprometerse personalmente, y dar la cara sin ambages, no son tampoco cosas extraordinarias y heroicas. Son simples deberes comunes á todos los hombres que trabajan en favor de un ideal y no de su encumbramiento.

Para ser sinceros ante nosotros mismos, debemos afirmar siempre nuestra opinión lealmente, sin pasar revista antes de hablar á las caras de los que nos rodean, en completa independencia de carácter, como hombres plenos.

Los comentarios que provoca nuestra actitud, son la polvareda que levanta el corcel impetuoso al devorar las distancias.

MANUEL UGARTE.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

HAY siempre dos extremos entre los cuales hay que elegir; y es á veces difícil determinar cual está en el punto de partida y cual en el punto de llegada. En moral, por ejemplo, tenemos que decidimos entre el egoísmo ó el altruismo absoluto, y en política entre el gobierno mejor organizado que sea posible imaginar, —un gobierno que dirija y proteja los menores actos de nuestra vida,—ó la ausencia de todo gobierno. Ambas cuestiones son todavía insolubles. Sin embargo es permitido creer que el altruismo absoluto es más extremo y está más cerca de nuestro fin que el egoísmo absoluto, así como la anarquía es más extrema y está más cerca de la perfección de nuestra especie que el gobierno más minuciosamente, más irremprochablemente organizado; tal como el que se podría, por ejemplo, imaginar en los últimos límites del socialismo integral. Es permitido creerlo porque el altruismo absoluto y la anarquía son las formas extremas que requieren el hombre más perfecto. Y nuestras miradas deben dirigirse hácia el lado del hombre perfecto, pues debemos esperar que hácia ese lado se encamine la humanidad. La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse diri-

giendo los ojos hácia adelante que dirigiéndolos hácia atrás, mirando lo que está demasiado arriba que lo que está demasiado abajo. Cuanto hemos obtenido hasta ahora ha sido anunciado y en cierto modo llamado por aquellos á quienes se acusaba de mirar demasiado arriba. En la duda es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa. Es ésta la respuesta que ha podido darse á los que preguntaban si convenía acordar á los hombres, á pesar de sus imperfecciones actuales una libertad tan completa como fuera posible: Sí, es deber de todos aquellos cuyos pensamientos preceden á la masa inconsciente destruir todo lo que estorba la libertad de los hombres, como si todos los hombres merecieran ser libres, aunque se sepa que no lo merecerán sino mucho tiempo después de su liberación. El uso armonioso de la libertad no se adquiere sino por un largo abuso de sus beneficios. Solo se puede tener la esperanza de descubrir el ideal mejor yendo primero al ideal más lejano y más alto.

MAURICE MAETERLINCK.

(*Le Double Jardin*, Fasquelle 1904, p. 97-99.)

LECTURAS

Talleyrand ha dicho: *Plus je connais les hommes, plus j'aime les chiens*, cuanto más conozco á los hombres, más quiero á los perros. Esto pase, aunque fuerte. Y Schopenhauer ha dicho que «si no hubiera perros, no quisiera vivir». Figúrese el lector imparcial cuánto mejor que en labios de un filósofo, estarían estas palabras en boca de una perra.

A los novios debiera aplicarse rigurosamente la disposición del artículo 2278 del Código Civil, relativa á los acreedores prendarios: «el acreedor no puede servirse de la prenda en manera alguna.»

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL.

HONORARIOS POR DUELOS

Buenos Aires, Julio 30 del año 69.

Don Hector F. Varela

al Pardo Del Campo,

DEBE

<p>Por evitar el mal rato De ir á responder al reto Que le dirijó el mulato Llamado Benito Neto; Lance en que pudo sacar, Sinó molidos los huesos, algun chichon que curar.</p>	125 \$	<p>Citas vienen, citas van, « Aprósito de un coche « Que atropelló á un Sacristan ». Allí, las <i>Leyes de Toro</i>, Allí, las de <i>Justiniano</i>, Allí. . . hasta el <i>Caton Cristiano</i> Y las <i>prácticas del foro</i>. Déle <i>espiche</i> tras de <i>espiche</i>, Y este es un <i>juicio arbitral</i>, Porque el <i>Código Rural</i> Dice lo mismo que <i>Escrache</i>. Y unas leyes consumidas, Sacaban otro monton : Salió la del <i>Atuvion</i>, En ancas de <i>las Partidas</i>. Y el <i>Código Criminal</i>, Y á mas, las <i>Recopiladas</i>, Y diez ó quince <i>Acordadas</i> Del <i>Superior Tribunal</i>. Ya con el gañote seco, Y á las tres de la mañana, Desfallecido Quintana Dice al Coronel Pacheco : — — ¿ No está el señor Coronel De acuerdo con mis <i>teorias</i> ? — ; Diga Vd. <i>galimatias</i> Esto ha sido una <i>Babel</i> ! ; Al fin, al fin conseguimos Dejar á los dos ileos ! ; Qué talento de padrinos ! . . . Son</p>	75 \$
<p>Por ahorrarle otra funcion De <i>empuñadura</i> ó <i>gatillo</i> Con Gomez, el mulatillo Que escribia en la <i>Nacion</i>; Grave, peligroso asunto, Y siempre sostendré yo, Que si en él no hubo un difunto, Fué . . . porque nadie murió. Trabajé como un Rodin: Si lo dudan, ahí están Delfin Huergo, Carlos Keen, Y el mulaton de Galvan. Sostuve la discusion Con el Dr. Delfin Huergo, Que soltaba <i>ergo</i> tras <i>ergo</i>, <i>Deduccion</i> tras <i>deduccion</i>. Si al fin se desató el mudo, Yo fui el inventor del modo, Porque, como Keen es mudo, Tuve yo que hablarlo todo. Hubo planes sanguinarios, Y se habló de <i>volar sesos</i>, Por eso estos honorarios Los taso en</p>	200 \$	<p>Interés del 2 % De las cifras anteriores, Algunos gastos menores Segun mi <i>libro de asiento</i>. Como ser : — habanos buenos, Tè, coñac y bizcochuelos, (En toda clase de <i>duelos</i> <i>Los «duelos» con pan, son menos.</i>) Por el coche requerido Para llamar la atencion, Gastos de publicacion Del <i>pastelon</i> convenido. Por el alquiler de un par De <i>pistolones de Arzon</i>, (Tomados á condicion De volverlos sin usar.) Por exhumar unos huesos (Preparando enterratorio,) Y artículos de escritorio, Por todo Reasumiendo : — Por tres duelos Que le evité, en esta vida, Sin esponerlo á una herida, Ni á que le arranquen los pelos ; Ahorrándole el ser actor En sanguinarios excesos, Por <i>mal entendido honor</i>,</p>	300 \$
<p>Por arreglar la « Cuestion Ramírez » (otro mulato) Que es la orna de su zapato (Al menos, es mi opinion). Grande, tremendo pastel, En que apurados nos vimos, Pues nos echó de padrinos A un Doctor y un Coronel. En este arreglo sufrí Los tormentos del infierno. . . ; Qué disputar tan eterno ! ; Qué discursos los que oí ! Mi colega (otro Doctor) Lo nombraré : — fué Quintana, A las tres de la mañana Se encontraba en lo mejor. Con Juan Carlos se trenzaron Y allí, con la boca seca, A vomitar empezaron Cada uno su biblioteca. ; Qué de citas tan <i>al pelo</i> Se hicieron aquellos dos, A propósito del <i>duelo</i> Llamado el <i>juicio de Dios</i> ! Puedo ser un animal, Pero hicieron esos dos, Mas bien que un <i>juicio de Dios</i> Un juicio . . . un <i>juicio final</i>. ; Nunca olvidaré esa noche!</p>	700 \$	<p>Total.</p>	

EL CULTIVO DE LA MÚSICA EN BUENOS AIRES

EL cultivo de la música, aún cuando no mide el grado de civilización que ha alcanzado una nación, puede no obstante mirarse como uno de los tantos signos característicos de aquélla. Durante el tiempo colonial, largo período de apatía, indolencia y vida obtusa, no había música á no ser que como tal se consideren los cantos que los jesuitas habían enseñado á sus siervos, los indios guaraníes, y las *tonadillas* que con acompañamiento de guitarras se cantaban en el teatro de la Ranchería. A fines del siglo XVIII y á principios del XIX, era el piano desconocido. Durante el gobierno de Pueyrredón (1817), se formó una «Sociedad del buen gusto del teatro,» que comenzó por suprimir las guitarras en el teatro y por organizar una orquesta de 18 músicos dirigidos por Piccazzari. El 30 de agosto del mismo año se dió el primer concierto, reemplazándose con buena música y canto de piezas de ópera, las tonadillas y canciones de años anteriores. En junio de 1822 se fundó la «Sociedad filarmónica,» en cuyos propósitos entraba el hacer conocer el mejor repertorio lírico de la época. Piccazzari estableció una escuela de canto, piano y armonía, al mismo tiempo que fundó el 1.º de octubre de 1822 en el local del Consulado, la academia de música y canto.

Entre los primeros músicos argentinos que aparecieron en los albores de la independencia, figuran Amancio Alcorta y Salustiano Zavalia. Del primero se conocen cincuenta y cuatro composiciones, y del segundo, varias misas, minúes, valeses y cuadrillas para piano. Juan Bautista Alberdi compuso también algunas piezas para piano, minúes y valeses. Estos tres precursores de la música argentina, estudiaron con el concertista de flauta, Cambeses.

En esta misma época se distinguió también Juan Pedro Esnaola (1806-1878), decano de los pianistas argentinos y compositor de mayor valimiento que los anteriores. Viene luego Bernasconi y Hargreaves. El primero era un pianista de la escuela de Thalberg; entre sus mejores composiciones se cuentan la «Romanza sin palabras», el wals «Lágrimas y sonrisas» y la mazurca «Melancolía». Hargreaves se dedicó á la enseñanza del piano, aunque al revés de Bernasconi, fué mejor compositor que pianista. Sus composiciones más celebradas son la marcha para orquesta premiada en la exposición de Chicago, y sus piezas para piano sobre motivos nacionales. Ha dejado

las óperas «La gata blanca», «El Vampiro», «Psiquis» y «Los estudiantes de Bolonia».

Hermann Benberg alcanzó renombre en París con su ópera cómica en un acto «Le baiser de Suzón», y en Londres con su ópera-leyenda «Elaine» que se estrenó en Covent Garden. Otro compositor que, como Benberg, reside en París, es Justino Clerice, autor de muchas óperas cómicas, óperetas y bailes (ballets). Ruidoso éxito alcanzó en 1900 con su obra «Ordre de l'Empereur», que se representó en el Hipódromo de París. Popular se ha hecho Julián Aguirre con sus aires criollos. Ha escrito de preferencia para piano, y ha compuesto también melodías para canto y piano. Eduardo García Mansilla, ha compuesto obras sinfónicas, melodías para canto y piano, y últimamente se ha representado en San Petersburgo con éxito su ópera en un acto «Iván». Arturo Berutti escribe para el teatro.

Ha estrenado en Italia con éxito mediocre, las óperas «Vendetta», «Evangeline» y «Yupánqui», y en el teatro de la Ópera de Buenos Aires «Tarass Bulla» y «Pampa». Ha compuesto además varias obras sinfónicas de música de cámara y piezas para piano y canto y piano. Su hermano Pablo Berrutti estudió también en Alemania (Leipzig) y ha publicado hasta ahora muy poco. A este compositor lo desloma con mucho cariño el señor Alberto Williams, y de su hermano dice que es un presupuestivo, en un artículo que sobre compositores argentinos escribió en el diario «La Nación».

Antonio Restano estudió en Italia y estrenó en Turín en 1885, su ópera «Un milloncinco», y luego en 1895, en la misma ciudad, la ópera en tres actos «Margherita d' Orleans». Héctor Panizza, á la par de Benberg y Clerice, es uno de los mejores operistas argentinos. Su primer ensayo en el teatro con «El fidanzado del mar», y luego la ópera «Medio evo latino», pusieron de relieve las cualidades que Panizza posee para la música dramática. Celestino Gaito es otra promesa en el dominio de la composición musical. Ha escrito varias obras sinfónicas, algunas melodías para canto y piano y la ópera inédita «I Doria» en tres actos y un prólogo. Entre los aficionados ha sobresalido en el género de baile, el oficial de marina Hilarión Moreno; sus valeses Boston han alcanzado popularidad dentro y fuera del país.

FRANCISCO LATZINA.

DE LA ANGUSTIA

I

LA pendiente es rápida; tanto que, tratando de hacer una figura gráfica, podría compararse con un plano, casi perpendicular, que diese sobre el precipicio. Por eso es que la víctima, cuando llega á apercibirse del peligro, ha rodado, con tal premura, que está hablando desde el abismo.

Así fué como Clélia, la hermosa Clélia,—quince años abandonados,—cayó al antro empujada por el cariño; y cuando abrió los ojos á la realidad, con un doble poder visual de espíritu, se vió ella misma que, imitando á sus compañeras, hacia al transeunte señas maquinales por las persianas, semi-abiertas, del lupanar.

II

Entonces, como una visión fúlgida, cruza por su cerebro, en ebullición de ideas tristes, una imagen. ¡Ay, mi madre! dice, y un suspiro hondo, tan hondo como la pena, sale al aire de su boca y llena el cuarto para ir á perderse en la onda fría con los ruidos monótonos de la calle.

Pero aquella imagen es la imagen de una muerta. Y la infeliz comprende que por eso su dolor no puede desdoblarse. El fardo tiene que pesar, monumentalmente sobre sus hombros. ¡Y estos son tan débiles!...

Siente que los ojos se le hinchan y que á la garganta le sube el sollozo que hace estremecer el pecho en la convulsión violenta. Y vá á llorar.

En este estado piensa:

Yo no sé hacer nada. Mis manos no conocen ningún oficio. Si huyo, no sabré adonde meterme. ¿Quién me tendería la mano fuera de esta casa?

Y sigue haciendo señas, maquinalmente.

Es en ese momento que entra en su auxilio el viejo libidinoso, el mismo que la sanción popular ha declarado ciudadano benemérito de la patria!...

ALBERTO GHIRALDO.

TIPOS MODERNOS...



¿Anteojos?... ¡Pura parada!
Pues á juzgar por lo cierto,
El ojo siempre está abierto
Aunque no se mire nada!...

(Dibujo de Pelele)

LA PAZ FUTURA

La psicología social nos enseña que es preciso vivir igualmente prevenidos contra el gobierno establecido y el que pueda establecerse. Es también interesante el examen de lo que representan en la práctica las palabras de apariencia anodina y que tienen el poder de seducir, como por ejemplo, patriotismo, orden, paz social. Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural y simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua maternal, que le recuerda la tierra de su nacimiento. Y el amor del hombre no se dirige solamente hacia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también a la lengua con que le cantaron en la cuna y hacia los hijos del mismo suelo de cuyas ideas, sentimientos y costumbres participa; y en fin, si su alma es noble, se sentirá acogido de un gran fervor y pasión de solidaridad por todos aquellos cuyos sentimientos y necesidades le son conocidas. Si esto fuera el patriotismo ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota? Pero la palabra patriotismo oculta siempre un significado muy distinto al de «ternura y amor al país de sus padres.»

Por un bizarro contraste jamás se habló de patria con tan afectado entusiasmo como en estos tiempos, cuyo concepto va desapareciendo para ceder su puesto a otro más noble, el amor al Universo. Por todas partes no se ven más que banderas. Las clases directoras hablan de patriotismo a boca llena, al mismo tiempo que colocan sus fondos en el extranjero y trafican en Viena y Berlín, lo cual les reporta pingües beneficios, explotando hasta los secretos de Estado. Los sabios mismos olvidando que en otro tiempo quisieron constituir una república internacional, hablan ahora de «ciencia francesa», de «ciencia alemana», como si fuera posible estacionar entre nuestras fronteras, bajo la égida de la guardia civil, el conocimiento de las cosas; establecen el proteccionismo para la ciencia como para los nabos y el cañamazo. Pero en proporción de esa misma restricción intelectual de los *sabios* se ensancha el pensamiento de los

modestos y de los estudiosos. Los hombres de arriba limitan su dominio y sus criterios a medida que nosotros, los revolucionarios, tomamos posesión del Universo y engrandecemos nuestros corazones. Nosotros nos sentimos hermanos de todos los seres de la tierra, lo mismo de los americanos que de los europeos; así de los africanos, como de los asiáticos y australianos; empleamos el mismo lenguaje para reivindicar los mismos intereses, y aproximamos el momento en que, poseídos del mismo entusiasmo y la misma táctica, baste una sola palabra para levantarse nuestro ejército a un mismo tiempo en todos los rincones del mundo.

En comparación de este movimiento universal, el patriotismo no puede ser otra cosa que una funesta regresión a todos los puntos de vistas. Es preciso ser inocente entre los inocentes para ignorar que el «catecismo del ciudadano», predicando el amor de la patria para servir el conjunto de los intereses y los privilegios de las clases directoras, no hace sino fomentar el odio de nación a nación entre los débiles y los desheredados. Con la palabra patriotismo y los comentarios modernos con que se la adorna, se encubren las viejas prácticas de servil obediencia a la voluntad de un jefe y la abdicación completa del individuo frente a las gentes que detestan el poder, sirviéndose de la nación como de fuerza ciega. Las palabras orden y paz social suenan también en nuestros oídos con hermosa sonoridad, pero nosotros queremos saber cómo esos apóstoles de gobierno entienden el significado de estas palabras. Si; la paz y el orden son un gran ideal digno de nuestro esfuerzo en su defensa, pero con una condición no obstante, y es que el orden no sea el del cementerio y la paz la de Varsovia. La paz futura, la que nosotros anhelamos, no debe fundarse en la dominación indiscutible de los unos y el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera y franca igualdad entre compañeros.

ELISEO RECLUS.

LECTURAS

—
Todos los días llega a mi mesa de trabajo una de estas revistas americanas que el decadentismo en boga engendra, conjunto de vaciedades que a ratos me entretienen y hacen reír. Sus redactores, ordinariamente anónimos, olvidan que no es ser escritor ser portavoz de semejantes novedades y bufón complaciente de una decadencia cuervante y vergonzosa.

—
Hay que dirigir la educación hacia fines prácticos. Prescindiendo un poco de las conclusiones teóricas del charlatanismo de reputaciones sin fondo, y otro poco también del charrismo salvaje que nos devora, llegaremos un día a la solución del más importante de nuestros problemas: el relativo a la educación del pueblo. Más educación cívica práctica, más Constitución, más agricultura, más juegos y gimnasia al aire libre, menos ciencia abstracta, más conocimientos de nuestras cosas y de nuestras necesidades: eso necesitamos para arribar al puerto tan anhelado de nuestra regeneración social, intelectual y política.

—
Individuos que van a los puestos públicos a satisfacer bajas pasiones, cuando no por el afán de un exhibicionismo pueril; que nunca aceptan gustosos lo que se les da, sino que, como dicen, lo hacen sacrificándose, sólo por acompañar a una situación ó a un gobernante, nunca faltan. Pero siempre traerán a mi memoria el recuerdo de un gran tomador de vermouths que conoció en mi infancia, italiano de nación, quien infaliblemente aceptaba los envites de sus compañeros con esta frase de corte posibilista: *Bueno, decía aun cuando estuviera rabiando por tomar; lo haré tanto per acompañarlo.*

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL.

LA LEY DE RESIDENCIA

En un país que se dice democrata, en una república que pretende serlo de verdad, la «ley de residencia» resulta arbitrariedad monstruosa, inconcebible. Esto, sin aplicarla abusivamente. Pero, ¿de qué ley no se abusa aquí? Lo hemos visto: comisarios de campaña,—caciques matones, indígenas á medio civilizar,—han detenido á extranjeros inofensivos, por la más pequeña infracción municipal, y aún sin haber incurrido en ella, amenazándoles con la tiránica ley de residencia. Felizmente, la prensa puso el grito en el cielo y los comisarios monarcas se llamaron á sosiego.

En Campana, á pocas leguas de esta metrópoli, un comisario arrestó á un extranjero por el delito de sacar fotografías en la plaza pública, sin permiso municipal. Dos días le tuvo privado de la libertad, y cuando la víctima se atrevió á solicitarla, el comisario se encolerizó, amenazándole con la espeluznante ley!

¿Así se legisla en una república, que pretende ser la primera de América latina?

La prensa extranjera (y aquí entran los diarios burgueses y los aduladores de los monarcas) clama unánime contra esta ley arbitraria, digna de Rusia. Aconseja á los obreros, á los agricultores, á toda la gente de trabajo, generadora de la riqueza, á que busque expansión en cualquier país del nuevo mundo, excepto la Argentina, donde el proletario no tiene derecho ni á pensar.

Y esto es verdad. Aún está fresco el salivajo esputado sobre la democracia de este país. Todo un ejército de trabajadores, radicados en esta tierra desde muchos años atrás, fueron expulsados violentamente.

Se les tildaba de anarquistas. Se dijo, para excusar tamaña arbitrariedad, que constituían un peligro para esta sociedad tranquila, bonachona, mansa, mansa hasta el extremo de tolerar un gobierno que arruina á la nación premeditadamente.

¿Y qué hacían estos «anarquistas» peligrosos? ¿Volaban templos, edificios burgueses; incendiaban fábricas, luchaban contra las autoridades constituidas, se rebelaban contra las fuerzas de la nación?

Nada de eso, ni mucho menos.

Estos anarquistas temibles letan á los autores extranjeros que tratan científicamente de la cuestión social, y luego daban conferencias en los centros libertarios, que suelen ser escuelas de adultos, y á donde pueden entrar todos los sabuesos policiales que lo deseen. Nosotros, más de una vez, hemos penetrado á esos centros, sin conocer á nadie, sin que nadie nos molestara. Nunca vimos á los temibles agitadores. A ratos creíamos asistir á una cátedra. Se hablaba ahí de los modernos progresos de la mecánica, de la industria; se disertaba sobre cuestiones de higiene; se debatía, científicamente, la existencia de Dios; se aconsejaba al obrero que dedicara sus noches al estudio, que huiera del café y de la cantina, que no bebiese, que aprovechase del asueto del domingo para disfrutar de buen aire en los paseos públicos, ya que durante toda la semana estaba forzado á respirar el mofético de las fábricas. Se le enseñaba á tener una sola compañera, á quererla; á no caer «en la indecencia de los burgueses, que tienen una esposa y cuatro queridas.» Que la misión

de la mujer no era la de servir de instrumento de lujuria; que había sido creada para perpetuar la especie.

Jamás oí una frase violenta, un término grosero. Se guardaba más orden en esos centros que en muchos clubs políticos. Y fueron expulsados porque eran «peligrosos!»

LEONARDO A. BAZZANO.

BIBLIOGRAFÍA

FUTURO.—El segundo número de esta revista, que aparecerá el 25 del corriente en Montevideo, contendrá trabajos inéditos de Edmundo Demouliès, F. Tarrida del Marmol, Armand Vasseur, José Ingenieros, Altair, W. Reade y otros.

Futuro se hallará de venta en todos los kioscos y librerías de esta capital. Agente general en la Argentina: José Acquistapace, calle San Juan n.º 1716, Buenos Aires.

EL FILÓSOFO POSTAL.—Un bonito folleto de 32 páginas. He aquí *las dos palabras* con que el editor explica el motivo y la oportunidad de su publicación:

«En el deseo de hacer una obrita que llene las exigencias que en estos momentos sienten los coleccionistas de postales, y queriendo apartarme del trillado sendero seguido por los que ya han hecho obras análogas, he tratado de dar una forma nueva á esta obra.

«Para el efecto, he recopilado pensamientos de los autores que, al par que envolvían sus ideas en una forma bella y poética, enseñaban á los hombres doctrinas sanas, desprovistas de vetustos prejuicios y de supersticiones absurdas.»

Los pedidos á Herminio Calahaga, Avenida General Rondeau 295, Montevideo.

RESPONSABILITÉS!—Obra teatral en cuatro actos por Jean Grave.—P. V. Stock, editor.—27, rue de Richelieu, Paris.

QUELQUES PETITES ANES D'ICI ET D'AILLEURS.—Por Enrique Gomez Carrillo.—Traducción francesa por Ch. Barthez.—Prólogo de Marcel Lami. Editores: E. Sansot y Cia., 53, Rue Saint-André-des-arts, Paris.

EL BOTON DE FUEGO.—Un volumen por José López Montenegro.—Biblioteca «Orientación Sociológica».—En venta: Librería de José Ballesté, Tacuari 975, Buenos Aires.

EL SINDICATO.—Un folleto por E. Gonget.—Traducción de Anselmo Lorenzo.—Madrid.—Pedidos á «Tierra y Libertad», Cristóbal Bordin, 1.

SIMBOLOS...



El viejo instrumento

3.—En todo órgano en estado singular de trabajo, hay una hipereimia, correlativa de cierto grado de anemia en los otros órganos. Este aflujo de sangre provocado por la actividad (y que se prolonga por algún tiempo después que el órgano ha entrado en reposo), origina su mayor nutrición. Es, pues, justificada nuestra vulgar experiencia diaria, al enseñarnos que toda función, ó poder especial, de un órgano cualquiera se desarrolla por el ejercicio y se debilita por la falta de ejercicio. Este ejercicio tiene tres clases de antecedentes: es fruto de lo que llamamos esfuerzo voluntario; lo provoca un estímulo interno (*estado fisiológico*); nace de un estímulo exterior. En cada caso concreto, la actividad brota desigualmente de cada una de esas tres fuentes, siendo de notarse la estricta subordinación, y á menudo la ausencia absoluta, de la voluntad en todos nuestros movimientos desde los latidos del corazón hasta la formación de la más compleja idea.

Sabemos la causa del desarrollo y de la atrofia de las funciones, órganos y tejidos de nuestro ser, de nuestro cuerpo y espíritu, desde que á todo hecho de conciencia le es inherente un hecho fisiológico correlativo. Y he aquí que nuestros deseos piensan adueñarse de esa causa y, realmente, pueden hacer de ella un timón — esto en el supuesto que percibimos claramente, donde debe reforzarse nuestro barco y donde aligerarse para resistir y cortar las olas, y á que punto ha de dirigirse. Hay tres modos de mover ese timón: Tirar con los músculos de nuestro espíritu por medio de alguna cuerda que no es hora de definir; imponerse un esfuerzo. Modificar nuestro estado fisiológico por un *tratamiento* adecuado, en vista por supuesto de nuestra aguja imantada. Dar trazo al viento favorable, huyendo de las rompientes; ir en busca, ó alejarse, de las excitaciones del ambiente, según nuestro desideratum. Total: para reforzar ó amortiguar nuestras propiedades de toda clase: gimnasia del espíritu, régimen del cuerpo, ambiente favorable. Recursos harto conocidos pero cuyo empleo sistemático y perseverante es raro; recursos ineficaces si no tenemos brújula, si llevamos dentro demasiada confusión y discordia, si carecemos de fe en nuestra capacidad de gobernarnos, si nuestra imaginación de los beneficios de someterse á un gobierno interior, desaparece ante las sugestiones del detalle de cada rato. (1)

Pero tened un concepto completo de vuestras necesidades y un plan de vida de acuerdo con ellas y el timón aludido estará á vuestra disposición, para que os lanceis por encima de los que á las olas y al viento se abandonan.

4.—La suma de energías vitales de cada individuo puede progresar con los años, pero tiene límites prefijados por la naturaleza heredada del sujeto. Todas las energías latentes de nuestro organismo son una cantidad fija, sólo variable temporariamente y en pequeña proporción. De tal manera, que si por cualquier

grupo de causas un órgano crece y aumenta considerablemente sus funciones, el fenómeno va acompañado de un debilitamiento más ó menos particular ó general en otros órganos ó funciones. Desequilibrios tales son la causa de toda enfermedad—que la enfermedad sea funcional ó orgánica, crónica ó aguda, contagiosa ó no, lo mismo es. (2)

Esta ley es igualmente aplicable al espíritu: Las energías que revisten formas intelectuales, sensitivas ó volicionales son una cantidad determinada; toda hipertrofia parcial del espíritu, como ser talentos y genialidad, implica atroñas correlativas en otras regiones. El relieve extraordinario del carácter está hecho de precipicios.

Bain señala un caso particular de esta ley cuando explica que nuestra memoria es una capacidad limitada, siendo posible un estado de saturación en el que las nuevas adquisiciones mentales sólo se consiguen á expensas de la pérdida de otros recuerdos.

Esta ley nos advierte que estamos expuestos á excesos ó faltas; que nuestra salud depende de una justa apreciación del sentido en que debemos governarnos para conservar ese equilibrio. Nos enseña, al mismo tiempo, á ser medidos en nuestras empresas y deseos, contrariando la ilusión, muy natural y no menos peligrosa de que sólo estamos limitados por el tiempo, ó de que persiguiendo y alcanzando grandes beneficios de cualquier especie hemos ido ó vamos á pura ganancia. Esa ley nos recuerda una vez más, que toda ventaja ó capacidad exige alguna otra desventaja ó impotencia, y que si nuestro discernimiento flaquea en su valuación del precio de costo y del precio del producto, resultará que perderemos alcanzando lo que mucho anhelabamos.

Una sabiduría vulgar fundada en corrientes experiencias podrá formular iguales consideraciones; más en tal caso cabe la duda del estudiante, no así cuando como ahora recordamos el fundamento científico de tales ideas.

JULIO MOLINA Y VEDIA.

(2) La ciencia de la salud es, pues, la ciencia del mantenimiento del equilibrio de las funciones en un ser. La medicina y los médicos de hoy resultan cosa de dudoso valor; pues el desequilibrio de las funciones, ó enfermedades cuyo análisis y apreciación omite sistemáticamente la medicina oficial. El médico es hoy prácticamente el que cura ó pretende curar síntomas, pero nunca el origen de la enfermedad. Por eso cualquier individuo que en su vida ha examinado el curso de una enfermedad, ni leído una obra de medicina, pero que tenga un concepto filosófico de la naturaleza humana, está mejor preparado que los médicos para preservar y hasta para restaurar la salud en él y en otros enfermos.

“MUSICA PROHIBIDA”

POR

ALBERTO GHIRALDO

(Un volumen de versos con ilustraciones de JUAN HOHMANN

PRECIO: 1 \$ ⁷/₁₆

En venta en las librerías y kioscos de la capital

Pedidos á la Administración de MARTIN PIERRÓ

1072, Calle Santiago del Estero, 1072

(1) Recursos inútiles también, dicho sea de paso y en honor de la verdad, para seres de una pieza como el gato, naturalmente armónicos, para quienes la filosofía no tiene razón de ser. Pero dentro de la especie humana, desde que hay historia, aún no es cosa averiguada la existencia de tales milagros.

“EL POEMA ETERNO”

(FRAGMENTO)

Nueva visión encegueció su vista
desatando un turbión en su cabeza...
Fué la revelación de la belleza
encarnada en su espíritu de artista.
Nació con la intuición de la grandeza
y al divisar la diosa á la distancia
á ella encaminó su rumbo incierto
como un soberbio Satanás cubierto
con el manto imperial de su arrogancia.

En febril arrebató de alegría
sintió ansias de una horrenda borrachera
para exclamar después con ironía:
¡qué pensara Aristóteles si viera
á Sócrates danzando en una orjía!

Pasaron ya las horas de la infancia,
llegó la juventud con sus ardores.
Han perdido las flores su fragancia
y flores sin fragancia no son flores.

¿Y no amó en esa edad esplendorosa
en donde todo á la pasión convida
como al beso los labios de la hermosa?
¡Como no amar cuando el amor es vida!
Amó con un amor sublime y santo,
con un amor sin fin doliente y tierno,
triste como las notas de su canto;
Amó, sí, con los púdicos amores
de esas vírgenes llenas de rubores
que se mueren de frío en el invierno,
pensando en sus delirios soñadores
que es tan solo el amor un sueño eterno.

Y ansió cantar su juventud hermosa,
y entre las ruinas de su fé de atleta,
como un lirio en las grietas de una fosa
asomaron sus alas de poeta.
Entonces con mortal melancolía
al peso abrumador de su tristeza
simbolizó en María
flor que nació para vivir un día,
la verdad, la virtud y la belleza,
derramando cual mística plegaria
las notas de su lira funeraria
sobre la losa de su tumba fría.
Por eso hay en su tétrica ternura
donde vaga su musa visionaria
un algo de la flor de la amargura.

Soy una flor caída en el pantano
vibró con acritud su pensamiento.
¿A donde marcha el hombre, vil gusano
á merced de las ráfagas del viento?
—Hacia el supremo fin... ¡El fin del hombre!
¡Oh falacia sarcástica que encierra
toda su inmensa vanidad sin nombre!
que apareció con él sobre la tierra
y la gravó en su frente
huyendo del dolor eternamente,
como altanero pabellón de guerra.

Sigamos descendiendo el precipicio
hasta llegar al fin de la partida,
cumplamos el sagrado sacrificio
impuesto por las leyes de la Suerte,
que tras de los deberes de la vida
tenemos el derecho de la muerte!

Avanzo al Porvenir! Cuanto misterio
duerme bajo su seno tenebroso,
mudo como un sombrío cementerio,
bravo como un oceano tormentoso;
piélagos que dilata sus riberas
sobre una inacabable lontananza
ante la vista ansiosa del viajero
que marcha hacia el país de las quimeras
en la góndola azul de la esperanza
por un desconocido derrotero.

Así cantó con el profundo hastío
que flotaba en su espíritu doliente
como jirón de sombra en el vacío,
asomando la planta maldecida
de ese hondo excepticismo que se siente
cuando se empieza á penetrar la vida.

Por el sendero del dolor eterno
como espectro escapado de la tumba
ya sintió los rigores del invierno...
Era Dante volviendo del infierno
después de su jornada de ultratumba.

Y al ir dejando atrás la venturanza
divisa aquellas horas que pasaron
como un faro perdido en lontananza.
¡Puertas que eternamente se cerraron
para no abrirse más á la esperanza!

LEOPOLDO VELASCO.

LECTURAS

Mientras dominó en el hombre la naturaleza animal, influyeron en él sin traba alguna, el clima y los influjos locales; y de ahí que en él se produjesen variedades de formación, tan grandes como las del mundo vegetal ó animal. Sin embargo, con el despertar de su inteligencia comienza una actividad que procura de un modo igual, en los diferentes países, libertar al hombre del yugo de la naturaleza, hasta que finalmente en el más alto grado de la cultura, las sociedades humanas más nobles han contraído costumbres completamente análogas en cuanto á la alimentación, al vestido y á la habitación mostrándose además por medio de una semejanza sorprendente en los pensamientos, sentimientos é instintos, aquella superior unidad de la humana naturaleza que si estaba ausente en el primer origen de nuestra especie, ahora resplandece como el fin más brillante del desarrollo humano.

SCHAAFFHAUSEN.

El privilegio del hombre estriba en la convicción de que no puede darse fin más propio que el de la humanidad, en cuyo progreso se confunde el de la tierra.

RADENHAUSEN.

BAJANDO por la puerta de Toledo, poco antes de llegar al puente, y á mano izquierda de la carretera, se abre un camino polvoriento, especie de atajo, en cuyas lindes vierte sus aguas una alcantarilla que serpentea con emanaciones de pantano y pujos de arroyo, para lamer cuatro ó cinco casacas de agrietadas paredes y ruinoso aspecto. En sus ventanas columpianse con churrigüesco desorden, sujetos á una sogá y heridos brutalmente por los rayos del sol, múltiples harapos de infinitos colores, los cuales son prendas de vestir, aunque no lo parecen; y junto á la puerta charlan y gritan, formando grupos heterogéneos, mujeres de todas edades, con las greñas sueltas, los brazos desnudos, y las medias (cuando las tienen) caídas por encima de los tobillos.

Mientras las mujeres platican, sus criaturas, desnudas, medio en cueros, tiznado el rostro y curtida la piel, chapotean entre las aguas, revolviendo y respirando las putríficas estancadas en el fondo de la alcantarilla, y se revuelcan por la húmeda arena, y escarban el suelo, y traban disputas, que terminan casi siempre á puñetazos.

Los padres de estos chicos, ocupados en un trabajo que comienza con el día y acaba con el día también, no gozan de tiempo para vigilarlos. Las madres, entregadas á sus habillitas, á sus rencores y á sus faenas, no les hacen caso tampoco, y los niños se desarrollan en absoluta libertad, con el raquitismo en la sangre y la ignorancia en el cerebro.

Sin embargo, tan horrible y triste conjunto representa en aquel camino la nota alegre, porque representa la vida, mejor que la vida, la última frontera de la vida humana.

Luego, cuando se sigue hacia adelante, se marcha en completa soledad, hasta que, volviendo hacia la derecha, se distingue un grupo de árboles frondosos, que enlazan sus hojas como si tratasen de prestar sombra al viajero y sosiego al espíritu. Por entre aquellas hojas describense una cerca de boj, cuatro ó cinco plantas de flores, un patio anchuroso, los muros de una casa de un piso, decorada con altas y capaces vidrieras, y el desahogado portalón que da acceso al interior del edificio, construido en forma de hotel. Los árboles, la cerca, el patio, las plantas de flores, la vivienda, en fin, por frente de la cual pasea un hombre con la gorra galoneada como los conserjes de los palacios, constituyen una propiedad siniestra: la finca de los muertos.

Aquello es el depósito judicial de cadáveres, donde residen en común como dueños absolutos, con numerosa servidumbre que les atiende recostados sobre lechos de piedra, útiles para soportar el fiesplome marmóreo de sus miembros, sin estorbarse los unos á los otros, en paz completa y en muda tertulia, los desheredados de la suerte, las víctimas de la violencia, que miran sin ver, con ojos desmesuradamente abiertos, la espaciosa estancia, saturada por una atmósfera de plomo, donde se confunden en fétido consorcio los miasmas que brotan de la carne podrida y las energías emanaciones de cloruro de cal y del ácido fénico.

Allí están ellos recibiendo con quietud perzosa de sultanes las visitas de los curiosos, las caricias del bisturi y los nuevos tertulios que les ofrecen á diario la desesperación y el crimen.

Estoy seguro de que si esos muertos tuvieran el don del movimiento y de la palabra, dirían, incorporándose sobre sus lechos, cuando un

nuevo cadáver penetra por la puerta de su domicilio:

«Adelante, amigo, acuéstese usted con toda confianza; está usted en su casa y no nos molesta».

No hace muchos días tuve ocasión de visitar la finca de los muertos, en cumplimiento de penosos deberes.

Un amigo mío, acaso por aburrimiento, tal vez por impotencia, quizá por las dos cosas, y mejor aún por haber puesto sus ambiciones más allá de donde alcanzaban sus medios para cumplirlas, habla resuelto quitarse la vida, y realizó su plan una noche cualquiera, llevando el sosiego definitivo á su espíritu, y el luto y la amargura, transitorios como todas las emociones humanas, al seno de su hogar.

Llegué al depósito, me detuve en el anchuroso portalón—porque también los muertos se permiten el lujo de hacer guardar antesala á sus visitantes—examiné con viva curiosidad los doce retratos de homicidas y asesinados que adornan el recinto, como adornan las casas particulares los retratos de los miembros de la familia, y contemplándeles estuve hasta que un guardián de cadáveres, tan hecho á mover cuerpos inertes como un obispo á echar bendiciones, abriendo de par en par la puerta que al cuarto de autopsias y operaciones conduce, me arrojó de golpe entre sus inquilinos, diciéndome al paso: «Tápose usted las narices, porque con estos calores de Junio huelen que apestan».

Eran once, si mal no recuerdo; sus rostros, afectados por la convulsión trágica y suprema de la agonía, lividos, deformes, inspiraban horror. Notábase en el cuarto una repugnante y lógica promiscuidad de sexos: los muertos no aman, no sienten agitadas sus médulas por la sacudida brusca del deseo, no experimentan la atracción del organismo complementario; por tal motivo, sin duda, reposa tranquila junto á mi amigo, mozo de veintisiete años, que tenía la sien hecha trizas á consecuencia de un pistoletazo, una muchacha de diez y seis años, rubia, pálida, con los ojos azules y el cuerpo admirablemente contorneado, la cual muchacha ostentaba debajo del seno izquierdo una herida ancha y profunda, abierta allí por los celos y los apetitos de su amante.

¡Maridaje extraño el de aquellos dos seres, uno de los cuales nos contaba con lenguaje mudo, por la deforme y asquerosa boca de la herida abierta en su cráneo, todos los desengaños, las amarguras todas de su existencia, mientras el otro, con las pupilas asombradas aún, parecía buscar en el espacio las esperanzas múltiples, cobijadas por su alma de niña y repercutidas por su cuerpo de adolescente!

La mirada del hombre, dura, burlona, sarcástica, parecía gritarle al destino: «Jugarreta por jugarreta. Estamos en paz.» La de la muchacha, dulce, estupefacta, sorprendida, encerraba esta pregunta dolorosa:

«¿Por qué?»

Yo les miré un instante, y cuando, afanoso por evitar la impresión de angustia que me producían sus dos imágenes, quise volver á otro lado los ojos, retrocedí con angustia y con miedo. Los nueve cadáveres restantes se presentaban enfrente de mí con sus rostros contraídos, sus miembros rígidos, sus ropas manchadas de sangre y sus manos convertidas en garabatos horribles; era el de entonces un espectáculo sólo comparable al que ofrece el mar después de un naufragio, cuando, sacudido por las últimas

convulsiones de la borrasca, deposita sus víctimas sobre las rocas.

Extendidos en aquellas rocas con siniestro desorden, hechos jirones el ropaje, engarfiadas las manos por el esfuerzo postrero de la desesperación y del instinto, azulada la piel y dilatado el rostro por espantosa mueca, se descubren los naufragos, en torno de los cuales se apiña la curiosa y horrorizada multitud, y se retuerce con rumor sordo la salobre espuma de las olas.

Náufragos son aquéllos; naufragos eran también los que yo contemplaba entonces: el oleaje del mar empujó á los unos contra las rocas inhospitalarias de la costa: el oleaje de la vida arrojó á los otros sobre las mesas del depósito de cadáveres; los curiosos de la playa estaban substituídos en el recinto de la ley por mi y por el mozo que me acompañaba; nos faltaba el cielo

infinito y azul; pero yo no lo eché de menos porque tenía para sustituirlo las pupilas azules de la pobre muchacha asesinada por su amante.

Sali del depósito: cargaron el cuerpo de mi amigo en un carro fúnebre, que debía transportarlo al cementerio; púsose en marcha el humilde vehículo: atravesamos pausadamente por entre los muchachos que jugueteaban en la alcantarilla y las mujeres que murmuraban á la puerta de sus casucas; llegamos á la carretera; tomé yo el camino de este Madrid bullicioso é indiferente que consume vidas y destruye ambiciones, y siguió el cadáver la ruta que conduce al cementerio del Este, en busca de un asilo más seguro, más solitario y más perenne que el que le ofreció durante treinta y seis horas la finca de los muertos.

JOAQUÍN DICENTA.

PARA MUCHOS...

Puede que calle algún día...
no siempre callar es mengua:
sé de silencios con lengua,
rebozantes de ironía.
¡Oh, cuando calle y sonría
con una sonrisa extraña!...
Le teme al pie la alimaña,
le teme al ojo el delito...
¡cada picacho es un grito
del silencio en la montaña!

—¿Quiéres consejos? Mis labios
ya bien pueden dar consejos:
á veces los niños viejos
saben doble que los sabios.
Para todos los agravios
que en la existencia consigo
tengo un perdón... ¡el castigo
sublimemente verdugo!...
¡el perdón es el mendrugo
que arroja al enemigo!

Frente significa bloque
y una veta es una falta:
debes tenerla bien alta
para resistir el choque.
Sea tu frase un estoque
tan agudo como hiriente,
y si alguien, veladamente,
te calumnia con mentiras:
¡vas, le buscas y le miras
y le escupes en la frente!

Sé juez del bueno y del malo,
yó lo soy y no me escudo;
al que es bueno, le saludo,
y al que es pillo, le señalo.
Corona, túnica y palo
desde yá te profetizo:
mi credo tiene el hechizo
diabólico de la luz:
Cristo murió en una cruz
pero ¿sabes lo que hizo?...

Cuando por tu calle cruce
la sombra de algún culpable;
¡qué tu sonrisa le hable
y que tu dedo le acuse!
¿Se enoja? ¡Pues, ya se luce!...
y la ocasión es propicia
para, con una caricia,
sofrenarle la insolencia...
¡qué cuando el dedo sentencia
debe el puño hacer justicia!

El orgullo es una cumbre:
habla; pero que tu acento

tenga clamores de viento
con relámpagos de lumbre.
Absorta la muchedumbre
no ha de llegar hasta tí;
te verá de lejos y
preguntaráse—¿No es?...
¡temblando de que Moisés
haya vuelto al Sinaí!
¡Y sea una cacajada
el clarín de tu derrota!
Cae, pero el arma rota
no dejes abandonada.
¡Siempre la vista clavada
en el jirón de tu emblema
y, ya en el abismo, quema
el postrer, glorioso tiro!
¡Lanza el último suspiro
con el último anatema!

FEDERICO A. GUTIERREZ.

CORRESPONDENCIA DE "MARTÍN FIERRO"

R. Sánchez, *Capital*: Fué el ejemplar de «Música Prohibida». — B. Iten, *Labourage*: idem., idem., Recibidos \$ 2.80. — R. Canto, *R. T. Tala*: Fué «Música Prohibida». — M. del Campo, *Halsey*: Recibimos importe de segundo trimestre. — J. de S. Martín, *Paraná*: idem., idem. — R. J. Bulacio, *San Carlos Sud*: Fué carta y ejemplar pedido de «Música Prohibida». — A. Vigna, *Santa Fe*: Fueron los 6 ejemplares pedidos de «Música Prohibida». — V. Pereyra, *Córdoba*: Recibimos importe de segundo trimestre. — V. Rossi, *Córdoba*: idem., idem. — V. López Piñero, *Mercedes*: Fueron los 10 ejemplares pedidos de «Música Prohibida». — Miguel Pierri, *Chascomus*: Recibimos \$ 1.80. Atendemos la suscripción pedida y agradecemos términos de su carta.

TIPOS MODERNOS..



En busca de novio...



★ **Bombas**
de
Diafragma

PATENTE
DE LA
EDSON M^{FG} C^O
BOSTON

PARA LA EXCAVACIÓN INODORA
MINAS
DESAGOTE DE POZOS Y PANTANOS
JAGUELES
BAÑADEROS DE HACIENDAS
INCENDIOS, ETC.

**La Bomba más poderosa
á mano**

¡DÁ SIN VÁLVULAS!

Número 4 Trabaja por 2 hombres 23.000 litros por hora
» 3 » » 1 » 15.000 » » »

ÚNICOS IMPORTADORES:

Urien, Shine & Cía.

343 - San Martín - 347

(Frente á "LA NACIÓN")

•• BUENOS AIRES ••

